

El refugio del Lobo

Alberto Oriza

Mayo 28 de 2020

Otro día de reclusión, ya las dos semanas prometidas de resguardo llegaban a



su cuarto mes. La promesa de control de esta pandemia no tenía vistas de terminar, más bien parecía en un continuo incremento.

A rascar la lata de café, hace dos días mas que café era oxido mezclado con los escasos granos molidos que chorreaban entre raspones de cuchara y golpes a su fondo. Ya no recordaba el olor de café que me daba el lujo de hasta tirar cuando llenaba la matutina cafetera, y era muy normal que en la prisa de lo cotidiano dejara mas de la

mitad de la jarra, pues tenía importantes asuntos, y total, siempre podía hacer otro poco para beberlo fresco.

La dotación de avena aun era amplia, menos mal que cuando esto inicio, no me faltó la precaución de llenar mi bodega de avena, arroz, frijol y hasta el que odiaba entonces garbanzo, pero he de confesar que ahora lo reservo para los fines de semana, cuando hago unas pequeñas hamburguesas que le cambian el gusto a mi semana de caldo frijol mezclado con arroz cocido.

El horario ya no es algo que exista, desde el encierro, poco a poco mis horarios comenzaron a perder razón, si no es por el insistente ejercicio de marcar en la pared de

la entrada una raya cada vez que siento que inicia un día no sabría cuanto llevo, incluso con ese método, aun no estoy seguro que sea exacto, ya que hace una semana no lograba rescatar el sol entrando por la ventana elevada del fondo, único acceso a la luz solar.

Desde que la desesperación se comenzó a escuchar como atrapaban a los que no previeron tener alimento suficiente, me fue necesario lapidar las ventanas, logre, por lo menos hasta ahora, que piensen que es una mas de las tantas casas abandonadas en el barrio. Incluso, he desarrollado un buen sistema para que la luz nunca toque las maderas protectoras y demás muebles que rompí para cerrarlas, no fuera a ser que al ver el resplandor me trataran de asaltar. Dos veces intentaron ya romper mis barreras, pero con un poco de cuidado, logre que desistieran al comprobar la dureza de las protecciones improvisadas, que no sabían eran reforzadas por todo mi peso detrás.

Ya llevo mucho tiempo sin luz eléctrica, imagino que los servicios ya colapsaron, cuando me di cuenta, ya no tenía manera de cargar mi celular, y el laptop no duro mucho más, aunque ya no servía de mucho, pues sin luz no existía manera de conectar el internet.

Creo que todos en el mundo estamos igual, encerrándonos y esperando a que esta situación permita retomar la vida. Pero ¿Cuál vida? Aunque no me despidieron, desde hace un mes, no ha caído ni la supuesta cuarta parte del sueldo que me prometieron, y sin correos electrónicos ni mi jefe, ni la licenciada de recursos humanos no han podido contactarme, lo peor es que no puedo saber si recibieron mi último correo.



¿Cuánto podría aun permanecer en este secreto paraíso? Era la pregunta obligada cuando goteante cambiaba el trasto para mantener su suministro de la escasa agua que aun lograba llegar hasta aquí. El sonido de las gotas en un momento estuvo a punto de volverlo loco, pero al final, se volvieron parte de su ruido cotidiano, era como la respiración que en la silente noche la podía oír acompañada con el goteo, dando una música extraña que lo arrullaba en mi ligero sueño.

Ya a estas alturas me comenzaba a apurar si volvería a ver a mi mujer, tenía mucho que había salido, ya no sabía hace cuánto. Salió a buscar a sus padres, no sabia si algo le había pasado, me preocupo cuando la escandalera, cuando después de la trifulca se escucho la explosión que después descubrí era un auto volcado o si definitivamente decidió no regresar a este pequeño pero seguro lugar. No, eso no puede pasar, estoy seguro algún problema tiene, sabe bien que la amo, por eso la escarmiento.

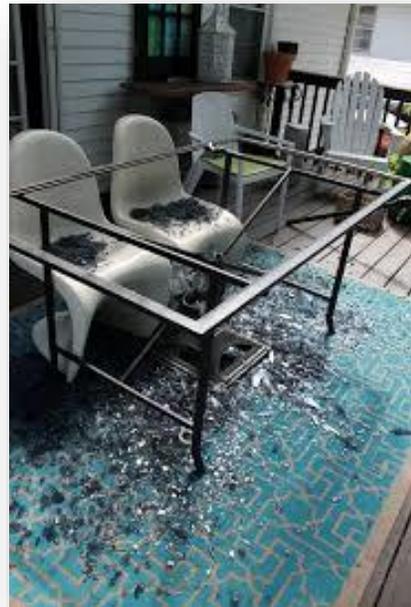
Estaba seguro que sabía que la amaba, pero no podía evitar castigarla cada vez que algo hacía para enojarme, soy tolerante, pero todo tiene límites, estoy seguro que lo hacía para provocar mi furia. No creo que fuera para tanto el diente que en un ataque de furia salió volando, además se lo compense con el grandioso y salvaje sexo que tuvimos después del incidente. Solo a ella se le ocurría la insensatez de desperdiciar agua bañándose.

No soy violento, creo que soy un gran pacifista, pero no puedo dejar que la falta de disciplina en nuestro hogar se imponga. Creo que, al fin de cuentas, con sus lagrimas y todo, entendía que todo lo que me obligaba a hacer era por su bien. Al fin de cuentas si no lo supiera, se habría ido, cuando en esa mala caída por recibir su escarmiento mi bello hijo de cuatro años, se rompió el cuello, fue doloroso, pero lo superamos rápidamente. En realidad, era más bien culpa de ella, por dejarlo tocar mi computadora.

Yo tengo la conciencia tranquila, pero aun ahí cosas que no recuerdo con claridad, creo que lo ultimo que tengo seguridad, es el ruido que causo al tirar la alacena, tras el pequeño empujón que le di al servirme el café, quemando mi mano.

Odio el sueño recurrente que hasta despierto me ataca, como si fuera una fantasía fantasmagórica, no se porque sigo viendo a esos muchachos que entran a mi casa y me golpean, sacando a mi mujer, que llena de sangre mezclada en su largo cabello por causa de la pequeña rajada que tenia en la cara, producto del borde con el que choco. En este sueño, bien recuerdo cuando trate de golpear al joven muchacho que intentaba alejarme cuando yo quería sujetar el brazo de mi mujer.

No puedo creer que mis sueños permitan la cobardía de ser cuatro los que con palos me dejan tendido en el suelo. Seguro es un sueño que trata de llenar este hastío. Estoy seguro que yo en mi soledad, me caí y lastimé con la mesa de la sala, que estaba ya en mil pedazos cuando recupera la conciencia. Por suerte ya la puerta estaba cerrada, lo que comprueba que fue mi mujer la que salió como me había dicho en busca de sus padres. Por lo menos en eso no cometió otra estupidez como acostumbraba.



No recuerdo cuando tapie por fuera las ventanas, pero cuando el ruido retorno, sabía que querían robarme mis provisiones y logre impedirselo. Ahora solo me guio por los ruidos locales. Al cabo ni la policía se acerca por aquí, aunque tiene días que escucho mucho barullo en el exterior.

Seguro ya esto llego a nuevos niveles y la persecución de todos esos tontos que se creen inmunes está en pleno.

Creo que dormiré otra vez, no tengo nada mejor que hacer, los pocos papeles



que tenia en la casa, hasta las etiquetas de los alimentos los he leído mil veces y no encuentro forma de hacer mucho con esta mano atrofiada que quedo después del incidente.

Seguro mi esposa regresara pronto, no puede dejarme, se que ella depende de mi para todo, y la muy inútil no podría vivir sin mí.

- Si, ya la aseguradora completo la investigación, ni luces de su marido. En su antiguo departamento no había nadie, por mas que insistieron los investigadores y la policía, estaba sellado. Lamento saber que ya se emitió el acta de defunción.

- Agradezco sus condolencias. Tengo que seguir viviendo. Gracias por el depósito, creo que con esto podré rehacer mi vida.

- Buena tarde, estamos para servirle y no olvide actualizar su estado civil en su póliza de vida, en *Seguros Prosperidad* siempre estamos al pendiente de usted.

La mujer, con una visible cicatriz en el rostro, camino hasta el banco, entrando a una ventanilla, donde atendida por una ágil señorita, pidió un retiro importante de

dinero, y colocándolo en una bolsa de papel la entrego en la mano del sujeto tatuado que con una sonrisa dijo:

- No se apure, está bien guardado, no volverá a ver la luz.

Cancún, 28 de mayo del 2020